



La infancia del poeta

2932 000702583

Generalmente se asocian los antecesores de Neruda —que hoy habría cumplido 83 años— con Temuco y el sur chileno, de donde salió a caminar por el mundo, pero la familia del poeta era parralina, con abuelos que trabajaron siempre como pequeños agricultores sin llegar a prosperar. Su padre, José del Carmen Reyes, abandonó muy joven esas tierras en que no basta el sol para que los frutos se multipliquen y se vino a Talcahuano contratado como obrero en los arsenales de Marina, para terminar de ferroviario en la Frontera. Ese escenario asoma una y otra vez en la obra de Neruda y hasta su muerte recordaría los lluvias impredecibles que duraban todo el invierno, "los peñachos terribles" de los volcanes, el bosque y su denso piso vegetal, los troncos podridos por la humedad, el aroma del boldo y del canelo. La Araucanía era entonces un hervidero de gentes que llegaban desde todos los puntos del país en busca de fortuna, pero estaban también

los inmigrantes extranjeros: vascos, alemanes, suizos, irlandeses gallegos... nombres confundidos con los de los mapuches ya sometidos, acorralados en sus reducciones, apurando el aguardiente uníquidador traído por comerciantes rapaces que consumaron el despojo previo.

De esas ciudades —Temuco, Angol, Traiguén, Imperial— encontré hace poco una serie de fotos en la biblioteca de un amigo y observarlos fue como trasladarse a un tiempo perdido. Estaban allí los almacenes y tiendas, los hoteles con letreros ingenuos, los acerros polvorrientos, las curretas enterradas en el barro, llenas de sacos, pasto, trigo; los indios con ristras de gallinas y cunastas con huevos, vendedores de tortillas, pavos, chanchitos nuevos... Y en las puertas de los negocios, colgando de cordeles, se apreciaban las teteras, las ollitas negras, los paños de cobre, las bacínas, los blancos fuentes para las ensaladas de digüilenes. En el suelo, espardidos, los barriles con

sebo, las bolsas con azúcar, chancaca... En los sombrios interiores, por su parte, se diseminaban telas, herramientas, loza, cuchillería, cristales, "galletas que habían cruzado el mar y estaban frescas dentro de turros finamente construidos y arreglados con primor..."

Neruda creció en ese medio —como Daniel Belmar, su compañero en el liceo— y se internó en la selva en busca de nidos de pájaros y de mariposas, pero también escribió allí sus primeros versos y juntó las monedas para comprar las novelas de Salgari que llenaron su infancia de fantasía. Libros que algún viajero llevó un día o que don Carlos Mason le regaló luego de una cena con pavo, corderos asados y postre de leches nevada. "Hace ya muchos años que no pruebo la leche nevada", escribiría Neruda, que reconstruyó su niñez precaria con los objetos apreliados y que regresó innumerables veces a esos lugares. Estocolmo, Capri y aun el Nóbel le importaron menos...

Pacián Martínez Elissetche

61 Chiu - locación, 12-61-1987 p.3

La infancia del poeta [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La infancia del poeta [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile